

Recuerdos del Futuro



Esta sección pretende examinar las grandes obras de la ciencia ficción: ese "género" que, a pesar de ser casi siempre menospreciado, ofrece desde hace más de un siglo datos muy importantes para comprender el avance de las ciencias, las transformaciones del mundo moderno y, desde luego, nuestro posible futuro.

En las mejores obras literarias y cinematográficas del género, siempre se produce un efecto paradójico: al promover los avances de la técnica, pero también a cuestionarlos; al celebrar la idea del progreso, pero también a criticarla y a descubrir los mecanismos de poder que se ocultan sobre su fachada aparentemente igualitaria, hija del positivismo del siglo XIX, la me-

yor ciencia ficción consigue siempre advertirnos sobre los grandes retos y peligros de nuestro presente. Como toda obra fantástica, no anclada estrictamente al aquí y al ahora, la ciencia ficción nos ayuda a mirar nuestra propia vida de una forma nueva.

Las obras comentadas en Recuerdos del futuro lo serán por su importancia dentro de la historia de las artes, por su poder expresivo y su influencia en obras posteriores, pero sobre todo por marcar hitos, o grandes cambios, en la forma en la que concebimos el futuro: nuestra lucha por hacer comprensible lo inefable, nuestros intentos por asumir el papel de dioses y comprender nuestras acciones.

Visión de la historia: la serie de la Fundación de Isaac Asimov

I

ALBERTO CHIMAL*

En 1951, mientras la paranoia anticomunista crecía en América y Europa, *Fundación* apareció en las librerías de los Estados Unidos. Era un volumen con cinco cuentos, cuatro de ellos publicados cerca de diez años antes en la revista *Astounding Science Fiction*, de John W. Campbell, y uno más, inédito,¹ que servía para dar a la colección su telón de fondo: un futuro remoto en el que la humanidad ha poblado la galaxia y es gobernada por un Imperio en apariencia fuerte, pero que se desmorona poco a poco, víctima de conflictos internos, de su tamaño descomunal² y, particularmente, de la decadencia de su tecnología: muchos mundos han vuelto al carbón y al petróleo por no ser capaces de reparar sus viejos reactores atómicos, y las ciencias físicas han sido abandonadas en casi todas partes.

Poco antes de su muerte, el viejo

"psicohistoriador" Hari Seldon, pionero de su disciplina (que es capaz de predecir, con ayuda de matemáticas muy avanzadas, el comportamiento de grandes poblaciones humanas), anuncia que el Imperio no sobrevivirá más que unos pocos siglos más y que a su desintegración seguirá un periodo de barbarie, una Edad Media a escala cósmica, cuyo final es tan remoto que no puede verse. Pero Seldon se propone evitar la catástrofe, y para ello formula un plan curioso que conocemos en el segundo cuento: con fondos del Imperio, acondiciona el planeta más remoto de la galaxia (bien llamado Terminus) y establece en él a la Fundación, una empresa cuyo propósito ostensible es compilar todo el conocimiento humano en una obra definitiva: la *Enciclopedia Galáctica*.

Los últimos científicos, técnicos e intelectuales de la galaxia se trasladan

a Terminus, un mundo sin mayores recursos ni atractivo, para llevar a cabo el trabajo, y los primeros párrafos del cuento pintan a la Fundación como una gigantesca dependencia gubernamental: pequeños juegos de poder,

* Teléfono y fax: (5) 2860415.

Correo electrónico: chimalli@hotmail.com

1. "Los psicohistoriadores", que sustituye a una secuencia inicial borrada de "Los enciclopedistas", el segundo cuento.
2. Su capital, el planeta Trantor, es descrita como un mundo cubierto por una sola ciudad, dependiente de la producción de varios "mundos agrícolas" y habitada por una burocracia monolítica, sumida en la parálisis y la autocomplacencia tras diez mil años de gobierno incontestado. Este mundo fue usado después por Asimov en varios cuentos y novelas ajenos a la serie de la *Fundación*, entre los que destacan *Las corrientes del espacio* y "Callejón sin salida", incluido en la antología *El primer Asimov*.

conflictos con administradores y autoridades civiles, etcétera. Pero poco después, las provincias alrededor de Terminus se separan del Imperio y se convierten en reinos, ansiosos de expandirse a costa de los enciclopedistas. El Imperio les da la espalda, y la situación es desesperada cuando un mensaje de Hari Seldon, colocado en una especie de cápsula del tiempo, revela que los trabajos de la *Enciclopedia* sólo sirvieron para ocultar el verdadero propósito de la Fundación:

Es imposible evitar que el Imperio caiga, dice Seldon, pero la población de Terminus está allí para reducir el interregno de barbarie que seguirá a la caída, de modo que sólo dure mil años, y para convertirse en el núcleo de un segundo Imperio, mejor y más poderoso. Sin más recursos que su ciencia y tecnología, aislada del Imperio moribundo por los crecientes rei-

nos bárbaros, condenada a desaparecer a menos que se defienda, la Fundación no tiene sino un camino: convertirse en una nación, competir por el dominio de la galaxia. Durante el próximo milenio será siempre así: mediante la psichistoria, Seldon ha previsto todas las crisis a las que Terminus habrá de enfrentarse, y ha arreglado las cosas de tal modo que, en los momentos de peligro, la mejor solución sea la única posible.

II

Asimov, uno de los autores más celebrados de la ciencia ficción "dura", con sólida base científica, que dominó el género en los años cuarenta y cincuenta, exploró y expandió la idea de la Fundación en cinco cuentos y dos novelas cortas más, publicados entre 1942 y 1949 y reunidos, después de *Fundación*, en dos continuaciones: *Fundación e Imperio* (1952) y *Segunda Fundación* (1953). A lo largo de la trilogía asistimos al ascenso de Terminus, primero como sede de una religión que aprovecha la ignorancia de los reinos circundantes, luego como una potencia comercial que resiste, incluso, un enfrentamiento directo con los últimos restos del Imperio; también leemos la historia del Mulo, un mutante con la capacidad de dominar las mentes humanas,³ completamente imprevisible para la psichistoria y por tanto capaz de conquistar a la Fundación y estropear la cuidadosa planificación de Seldon; asimismo, sabemos de la existencia de una Segunda Fundación, creada para salvaguardar a la primera y oculta "en el otro extremo de la galaxia", que se enfrenta con el Mulo para restaurar el orden y el destino previstos.

Considerados clásicos de la ciencia ficción norteamericana, los tres libros recibieron un premio Hugo⁴ especial en 1966 y siguen siendo reeditados hasta hoy. A partir de 1982, durante su última y más pobre etapa como es-

critor, Asimov escribió varias continuaciones y expansiones de la serie, todas de escaso interés,⁵ y después de su muerte, en 1992, se han publicado tres novelas más de la serie, aún peores, escritas por otros autores. Pero el legado perdurable de la Fundación está ya en su primera entrega: el extraño pensamiento de Hari Seldon, para quien la historia es a la vez fortuita y gobernable.

III

El espíritu de la psichistoria asimoviana está a medio camino entre dos enfoques contrapuestos del estudio de la historia. El primero es el de Carlyle, para quien la historia es "la biografía de los grandes hombres": los individuos providenciales que influyen en el devenir de los pueblos y los impulsan en una u otra dirección. El segundo es, contra Carlyle, el de casi todos los estudiosos que lo han sucedido, para quienes importan menos las acciones individuales que los grandes movimientos de las masas, sean impulsados por sus ideales o "espíritus", por ciegas fuerzas económicas, por la lucha de clases...

Asimov basó su Imperio moribundo en las descripciones de Roma de la *Decadencia y caída* de Gibbon, que está mucho más cerca de Carlyle que de sus detractores, pero al describir las teorías de Hari Seldon parte de admitir que el comportamiento de los individuos es imprevisible e incontrolable, y el de los grandes grupos, siquiera como el promedio de las voluntades individuales que los componen, es en cambio susceptible de análisis estadístico y por lo tanto de pronóstico. El cantante en un estadio lleno, el político en un mitin, el orador ante sus escuchas, hacen lo mismo: descifrar y manipular el ánimo de un grupo, aunque de manera intuitiva y sin la ayuda de herramientas matemáticas; Asimov sólo otorga a Seldon la capacidad de hacer descripciones y proyecciones

3. "El Mulo", novela corta incluida en *Fundación e Imperio*, contiene la primera aparición de un mutante superpoderoso en la cultura popular norteamericana. La idea dio frutos en las décadas siguientes, sobre todo en historietas de gran éxito como *The Uncanny X-Men*, de la Marvel Comics.
4. El premio Hugo (por Hugo Gernsback, el fundador de *Amazing Stories*, la primera revista especializada en ciencia ficción) se otorga cada año, por votación de los asistentes, en las llamadas convenciones mundiales de CF, que casi siempre son organizadas por editores y fanáticos de los Estados Unidos. El premio dado a la serie de las Fundaciones fue el de "La mejor serie de novelas de todos los tiempos".
5. Entre ellas están *Fundación y Tierra*, *Hacia la Fundación* y *Los límites de la Fundación*, y otras como *Robots e Imperio* y *Los robots de Amanecer*, que pretenden unir la historia de la Fundación con la otra "franquicia" de Asimov: sus novelas y cuentos de robots, entre los que destacan *Las cavernas de acero*, *El sol desnudo* y *Yo, Robot*.

más exactas, de poblaciones más grandes, y válidas por más tiempo.

Ahora bien, este sistema, que podría ser visto como una especie de conductismo tumultuario (se preserva la voluntad individual, pero ésta no conseguirá nunca alterar los designios de la colectividad; estos designios son manipulables si se tienen los conocimientos necesarios), tiene tres puntos débiles:

a) Para que la planeación psichistórica de Seldon pueda funcionar, y la Fundación pueda ser puesta en el camino correcto hacia su destino prefijado, uno o más individuos deben actuar: en la versión original de uno de los cuentos se habla de la instigación de rebeliones en puntos clave de la galaxia que colocarán a Terminus en la posición de privilegio para aprovecharse de ellos; es claro que esas rebeliones no se hubieran producido por sí mismas en el momento indicado, y que ése es el cambio en la corriente de la probabilidad histórica que unos pocos pueden inducir. Hay, pues, puntos cruciales en los que la aplicación de cierta fuerza, aun la de un solo individuo, pueden tener consecuencias enormes.⁶

b) El plan, aun fuera de los puntos cruciales citados, puede ser derribado por un solo individuo que no encaje en él. La aparición del Mulo es el ejemplo más evidente, pues el personaje es capaz de alterar el comportamiento de grandes poblaciones, pero Asimov propone otros, particularmente en las novelas de los años ochenta: robots, más mutantes, extraterrestres... Aunque los ejemplos pueden parecer absurdos, todos apuntan al mismo hecho: lo no-humano, lo fortuito, el azar, pueden influir de manera decisiva en el desarrollo de las sociedades. Y sólo la acción correctora de otros individuos puede devolver el devenir histórico a su cauce.

c) La voluntad individual, a pesar de todo, puede ser una interferencia. Mientras la Fundación está formada

por científicos físicos, que a lo largo de los siglos renuevan la tecnología bélica, la Segunda Fundación está formada por psichistoriadores, que continúan la labor de Hari Seldon y sólo se ven en peligro cuando son descubiertos en la última parte de la serie: la Fundación resiente el saberse controlada por un plan más grande que ella misma y se esfuerza por destruir a los sucesores de Seldon para recuperar su libertad. Éstos fingen su desaparición, sacrificando a muchos de los suyos, para volver a la clandestinidad y dar a Terminus una falsa sensación de seguridad.

Para Asimov, la política —la acción sobre el mundo, sea guiada por el conocimiento empírico o por cuantificaciones de su ciencia imaginaria— se basa en una tensión constante entre la tenacidad del individuo y la fuerza de las sociedades como un todo. Cada impulso puede superar al otro en ciertos momentos, y los hombres providenciales lo son gracias a una serie de circunstancias que, casi siempre, escapan de su control.

IV

J. G. Ballard, el famoso autor británico de *Crash*, *Bileno* y otras grandes novelas de ciencia ficción, afirma que la gran virtud del género —su aportación exclusiva, casi siempre ignorada por la literatura “general”— es su empeño de examinar el devenir de las sociedades y las culturas. Asimov insinúa, por lo menos, la posibilidad de que ese mismo devenir pueda ser examinado de otro modo en el futuro e invita a pensar en las implicaciones. ¿Podrán las “electromatemáticas neuroquímicas”, como las llama Asimov en algún momento, explicar todos los procesos mentales?, ¿será posible planificar la historia?, ¿podría forzarse a la humanidad entera a seguir un guión, como lo pretende Hari Seldon?

En nuestro tiempo, la respuesta a estas preguntas podría parecer eviden-

te, después de que varias de las doctrinas más populares del último siglo, que preconizaban la inevitabilidad de cierto curso de la historia, han demostrado no ser infalibles. Pero la cuestión sigue, en realidad, sin resolverse: no se tienen los conocimientos suficientes para ello, y aun los más optimistas entre los estudiosos del pensamiento humano no esperan menos de diez años más hasta los próximos avances significativos.⁷

V

Por otra parte, es posible ver al menos dos de los temas centrales de la serie de la Fundación como parte de nuestra cultura: la noción de que la humanidad es manipulable y la posibilidad de tal manipulación.

6. De hecho, la planeación psichistórica tiene muchos puntos de contacto con otro tema clásico de la ciencia ficción norteamericana: las paradojas del viaje por el tiempo, que permiten a un personaje viajar a su propio pasado, modificado y volver a su presente para observar las consecuencias. En *El fin de la eternidad*, novela posterior a la serie de la Fundación, Asimov describe una matemática de los cambios de la historia pasada que permite a los Ejecutores, encargados de llevar a cabo los cambios, elegir el punto crucial de una historia y, por ejemplo, destruir toda una cultura con sólo retroceder un par de siglos y cambiar de sitio un frasco. Un ejemplo más extremo aún es el cuento “El ruido del trueno”, de Ray Bradbury.

7. Las escuelas de IA (Inteligencia Artificial), que tan prometedoras parecían hace veinte o treinta años, se han enfrentado a muy serios tropiezos en sus esfuerzos por emular el pensamiento mediante computadoras, redes neuronales y otros aparatos. La mayoría de los expertos admiten no haber avanzado más que los precursores de su disciplina en la cuestión de cómo *piensa* el cerebro.

a) He mencionado a ciertos individuos —el político, el cantante— que se valen de su conocimiento empírico sobre la naturaleza de los grupos humanos para provocar adhesión, convicción, catarsis. Estos métodos son también empleados por diversas iglesias, y aun por oradores especializados en motivación, para fascinar a sus audiencias, y sus actividades son un motivo recurrente en nuestra vida cotidiana. Muchas personas acuden a ellos, sobre todo en las grandes ciudades, para procurarse un escape de sus problemas u obtener de ellos cierta seguridad que nadie más, en apariencia, puede proporcionarles.

Así, en *Fundación e Imperio*, el Mulo se vale de un “visi-sonor” para amplificar sus poderes mediante estímulos directos a la corteza cerebral, que se manifiestan como imágenes y sonidos y alteran las emociones de los receptores. El aparato es considerado, en el mundo de Asimov, semejante a un instrumento musical.

b) Desde hace décadas, la cultura



norteamericana, y a través de ella el mundo entero, se contamina de paranoia y teorías conspiratorias que hablan de ocultamiento de la verdad, manipulación de la opinión pública, etcétera. Peor aún, la siempre creciente influencia de los medios y su actuación en momentos particulares —como en la Guerra del Golfo o el asesinato

de Luis Donaldo Colosio— hacen razonable preguntarnos sobre cómo alteran nuestra visión del mundo, y hasta dónde esas alteraciones responden a intereses y designios concretos.

Isaac Asimov se adelantó varias décadas a muchas de las formulaciones más famosas de estos problemas. El hecho de que haya sido ignorado y de que (por limitados que hayan sido su talento y sus alcances) su obra parezca estar condenada a servir para refritos y reversiones, es señal de que el reconocimiento de la importancia de la ciencia ficción no termina de llegar, a pesar de que se anuncia desde hace más de medio siglo. 🏠



BIBLIOGRAFÍA

Asimov, I.

— (1951). *Foundation*. Gnome, Estados Unidos.

— (1952). *Foundation and Empire*. Gnome, Estados Unidos.

— (1953). *Second Foundation*. Gnome, Estados Unidos.



Universidad Nacional Autónoma de México

Actividades que se realizarán en noviembre de 1998

CASA
universitaria
DEL LIBRO

Cómo elaborar una publicación en computadora

del 4 al 13 de noviembre. \$1,000
de 11 a 14 y de 17 a 20 horas

Tipografía

del 23 al 27 de noviembre. \$300
20 horas

Orizaba y Puebla, Col. Roma
Informes e inscripciones:

207 93 90
207 98 71

